

FICHA 17

El Presbítero Discípulo y Misionero de Jesucristo

La V Conferencia General nos brinda una extraordinaria oportunidad para reflexionar sobre la profundidad de nuestro encuentro con Jesucristo vivo. Él nos llama y elige para estar con Él; nos pide oídos de discípulo y respuesta generosa para seguirlo, siendo sus testigos con nuestra propia vida. Él nos envía a la misión para que prolonguemos su presencia en medio de los hombres. “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1, 15). Estas palabras de Jesús, con las que comenzó su ministerio en Galilea, deben seguir resonando en los oídos de los obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos de toda América” (*Ecclesia in America*, 26).

Por ello, los presbíteros queremos vivir con gratitud y renovado ardor nuestra vocación y misión en esta hora de nuestra historia latinoamericana. Por ello, como miembros de nuestras Iglesias particulares en comunión con el obispo, como sus inmediatos colaboradores, en fraternidad

sacerdotal con nuestros hermanos en el presbiterio y en unión cordial con nuestras comunidades, queremos reflexionar sobre nuestra vida y ministerio, como discípulos y misioneros de Jesucristo.

Esta ficha está destinada por eso especialmente a los presbíteros. Pero puede ser trabajada por ellos en conjunto con los obispos, y aún con laicos de su mayor confianza, con mucho provecho para todos. Además de trabajar en esta ficha específica, los presbíteros se integrarán a otros grupos de su comunidad y aportarán su reflexión al trabajo sobre las otras fichas que acompañan el Documento de Participación.

Este trabajo supone la lectura atenta del Documento de Participación, para que mediante los valiosos aportes de los presbíteros podamos enriquecer la reflexión del Pueblo de Dios y, al mismo tiempo, empezar a movilizarnos hacia la gran Misión continental.

Objetivos

1. Reflexionar sobre el ejercicio del ministerio presbiteral a la luz del discipulado y la misión.
2. Confrontar la práctica concreta del ministerio presbiteral con los criterios evangélicos del discípulo y testigo de Jesucristo.
3. Profundizar en nuestro ministerio la dimensión de servicio a la vida en Cristo de nuestros pueblos.
4. Impulsar la acción misionera en su comunidad como una actitud permanente del discípulo de Jesucristo.

Desarrollo del tema

1. Cada uno de los Presbíteros de manera individual y por escrito, desarrolla el siguiente cuestionario expresando sus respuestas dentro del formato. También puede ser desarrollado en parejas: Un Obispo y un Presbítero, o bien, en ternas: Un Obispo, un Presbítero y un Laico de confianza.

CUESTIONAMIENTO	RESPUESTA PERSONAL
1. La configuración con Cristo requiere un estilo de vida cuya raíz sea <i>estar con Él</i> . ¿Cómo cultivamos y manifestamos en concreto y en lo cotidiano en nuestra vida y ministerio ese “estar con Él”?	
2. ¿Cuáles son las dimensiones fundamentales y las consecuencias prácticas de ese <i>estar con Él</i> para la vida litúrgica, la obediencia, la pobreza y la castidad del presbítero? ¿Para su espíritu de comunión? ¿Para la conducción pastoral?	
3. El Presbítero es <i>el reflejo de la autoridad paterna de Dios</i> . ¿Cómo se entiende y ejerce esa autoridad desde la condición de discípulo de Jesucristo? ¿Se prolonga y se perciben en ella los rasgos de la relación filial de Jesucristo con el Padre?	
4. ¿Qué consecuencias tiene ser discípulos y misioneros de Jesucristo, para el <i>presbítero como colaborador del obispo</i> , para la <i>fraternidad sacerdotal</i> y para la <i>conducción pastoral</i> ?	

CUESTIONAMIENTO	RESPUESTA PERSONAL
<p>5. ¿Cómo ha de ser el trato y la conducta del presbítero como discípulo de Jesucristo en su relación con los consejos y otros organismos parroquiales? ¿Se expresa el hecho de ser maestros-discípulos; pastores-guizados por Jesús; sacerdotes-víctimas?</p>	
<p>6. ¿Qué nos aporta ser discípulos de Jesucristo para poder <i>maestros de la Palabra</i> nomine Christi et nomine Ecclesiae; <i>ministros de los sacramentos in persona Christi Capitis</i> y <i>guías de la comunidad</i> para “encarnar y difundir la misericordia del Padre”, en la práctica de nuestro ministerio sacerdotal?</p>	
<p>7. Si la caridad pastoral es el alma del ministerio del Presbítero, y Cristo, el Buen Pastor, es el ejemplo de esa caridad, ¿qué exigencias se derivan de ello para el ejercicio de <i>la caridad pastoral del presbítero</i> con relación a los más alejados de la práctica religiosa, a los no creyentes, a los de otros credos religiosos, a los que sufren y a los pobres?</p>	
<p>8. La elección y el llamado de Cristo tienen como fin la misión. ¿Tenemos conciencia de la necesidad y urgencia de un nuevo ardor misionero y de <i>una proyección más vigorosa como misioneros</i>?</p>	
<p>9. ¿Qué significa, en concreto, <i>la primacía de la gracia</i> como principio esencial para la programación del ministerio pastoral y para despertar un nuevo ardor misionero en el pueblo de Dios?</p>	

CUESTIONAMIENTO	RESPUESTA PERSONAL
11. ¿Qué nos exige a los presbíteros la promoción de <i>la vida en Cristo en nuestro pueblo</i> ?	
12. ¿Qué pasos concretos deberían darse en nuestra Iglesia particular en vista de <i>una gran Misión</i> , cuya estrategia pastoral apunte a transformarse en una misión permanente?	

2. Realizar intercambio de las respuestas en subgrupos de máximo seis.
3. En plenaria sacar CONCLUSIONES y PROYECCIONES.

Reflexión

Acérquense a Él, piedra viva desechada por los hombres, pero elegida preciosa ante Dios, también ustedes cual piedras vivas, entren en la construcción de un edificio espiritual para un sacerdocio santo.

(1 P 2, 4-5)